



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

FUNDADOR Y PROPIETARIO.—D. EDUARDO ASQUERINO.

PRECIOS DE SUSCRICION: En España, 24 rs. trimestre, 96 adelantado.—En el Extranjero, 40 francos al año, suscribiéndose directamente; si no, 60.—En Ultramar, 12 pesos fuertes.

ANUNCIOS EN ESPAÑA: medio real línea.—COMUNICADOS: 20 rs. en adelante por cada línea.—REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid, calle de Florida Blanca, núm. 3.

Los anuncios se justifican en letra de 7 puntos y sobre cinco columnas.—Los reclamos y remitidos en letra de 8 puntos y cuatro columnas.—Para mas pormenores véase la última plaua.

COLABORADORES: Señores. Amador de los Rios, Alarcon, Arce, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñon (Marqués de), Alvarez (Miguel de los Santos), Ayala, Alonso (J. B.), Araquistain, Alberto de Quintana, Becquer, Benavides, Bueno, Borao, Bona, Breton de los Herreros, Campoamor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Conde de Pozos Dulces, Colmeiro, Correa, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Dacarrete, Eguilaz, Escosura, Estrella, Fernandez Cuesta, Ferrer del Rio, Figuerola, A. Pita, Figueroa (Augusto Suarez de), Forteza, Félix Piñueta, García Gutiérrez, Gayangos, Graells, Harzenbusch, Janer, José Felis, José Joaquín Ribó, Lopez Garcia, Larra, Larranaga, Lasala, Lorenzana, Lorente, Labaila (D. Jacinto), Madoz, Mata, Mañé y Flaquer, Montesino, Molins (Marqués de), Matos, Moya (F. J.), Ochoa, Olavarría, Olózaga, Palacio, Pasaron y Lastra, Pi Margall, Poe, Reinoso, Retes, Ribot y Fontseré, Rafael Blasco, Rios y Rosas, Rivera, Rivero, Romero Ortiz, Rodriguez y Muñoz, Rosa y Gonzalez, Ros de Olano, Rossell, Ruiz Aguilera, Rodriguez (Gabriel), Selgas, Sanz, Segovia, Salvador de Salvador, Salmeron, Serrano Alcázar, Sanmartín y Aguirre (D. José F.), Teodoro Lorente, Trueba, Torres Mena (D. J.), Varea, Valera, Vicente Boix, Wilson (la baronesa de).

SUMARIO.

Revista general, por F.—El partido progresista-democrático, por XX.—Proceso de la Commune de París.—Lo que pasa en Filipinas, por X.—Canal marítimo de Suez.—Los chekos y la monarquía austro-húngara, por D. Ladislao del Corral.—La cuca, por D. Manuel del Palacio.—La serrana de la Vera, por D. V. Barrantes.—Drama marítimo.—El comercio en Trípoli.—La educación superior de la mujer en Inglaterra (del Times).—Últimos días y ejecución de Rossel, Ferré y Hourgeois en Satory.—Naufragio del Canaria.—Discurso del rey Víctor Manuel, en la apertura del Parlamento italiano.—Pláticas agrícolas, por D. Manuel Casado.—El suicidio de Gírgenti.—Toc... Toc... Toc... Estudio por Ivan Tourgueneff.—Poesías alemanas Cantares de Enrique Heine, por D. Jaime Clark.—Anuncios.

LA AMÉRICA.

MADRID 13 DE DICIEMBRE DE 1871.

REVISTA GENERAL.

Con el último aliento de los derechos humanos han concluido las elecciones municipales, y con las elecciones municipales ha concluido el proceso del Gobierno.

No era posible imaginar ni más reñida batalla, ni más formidable protesta contra la existencia en el poder de esos tiranuelos, cuya invasion y correrías se van prolongando más de lo conveniente para la revolución que les ha dado origen, para las instituciones que les dan amparo, y para el país obligado a tolerarlos; que todos reciben notorio quebranto cuando caen en ineptas manos ó asisten á sucesos de tan oscuro carácter y tan tenebrosos colores.

El Gobierno quería ganar las elecciones: necesitaba ganarlas, aunque debiera comprometer su nombre, descubrirse el rostro, publicar su secreto, dejar odiosa memoria de su vida en los fastos de nuestra política, abandonar las libertades individuales, sagrado escudo de la conciencia, á las iras de la autoridad gubernativa, y exponer la monarquía, sereno regulador de las necesidades públicas, á la irreverente censura de muchedumbres encolerizadas.

Las elecciones municipales, como toda consulta y todo acto que da á los pueblos ocasion para congregarse y fallar sobre la gestion de sus propios negocios, tienen notable solemnidad, grandísima importancia. Libranse siempre en ellas reñidos combates, y en estos combates con que la civilización ha reemplazado los del hierro y el fuego, se ventila siempre el interés de una numerosa familia; la familia que en otros tiempos se agrupaba bajo el pórtico del místico templo, ó á los pies del duro castillo, con el alma puesta en perpétua ascension hasta el cielo y la materia encadenada al terruño; la familia que en los tiempos corrientes, para

dicha nuestra fabricados por la mano de Dios, bulle dentro de la escuela y se aposenta en torno del taller; dueña de su cuerpo y de su espíritu; consagrada á los honrosos ejercicios de la paz; divertida por alegres y varoniles cantos que llenan el ánimo de placeres, cual lo bañaba en negras congojas la invariable salmodia de la Iglesia; empujada por la esperanza hácia deslumbradores ideales; libre de clases que sustituyan los lazos de la fraternidad con los títulos del señorío; redimida de esclavitudes que conviertan en noches de aterradora lobre-guez los días mejores de la vida, y truequen en estériles órculos los anchos horizontes.

Pero puesta á un lado esa importancia que debe en muy buena parte al sufragio universal, quédale al municipio español una gran representacion histórica y una gran mision revolucionaria.

No se puede estudiar nuestra epopeya de la Reconquista sin hallar á cada paso mil pruebas de esta verdad. Lo que más admira en aquella tremenda lucha de siete siglos, durante los cuales peleamos sin desmayo por arrancar nuestros hogares á la invasion musulmana, por apartar nuestra conciencia de la falsa fe, y mucho tambien por la libertad de todos los pueblos europeos, no es ciertamente la constancia de los reyes, no la fiera de los nobles, sino el heroismo de aquellos villanos que combatian en la vanguardia bajo la enseña del municipio, contra el furor indisciplinado de los árabes, como más adelante, y bajo los pliegues de la bandera nacional, debian oponer sus inermes pechos á la espada de grandes capitanes, y reconstruir tres veces, pedazo por pedazo, la mutilada patria.

Ni es posible tampoco pensar en la revolución, en la reconquista de nuestras libertades, sin conocer que por su carácter y por sus prendas históricas, las instituciones municipales, que ampararon al pueblo en la lucha con los señores y con el trono; las instituciones municipales, tan fuertes y tan arraigadas en el suelo español, que no pudieron arrancarlas ni destruirlas por completo los reyes de la maldecida dinastía austriaca, deben ser el primer cimiento de aquella obra.

Pero no es esto lo que el Gobierno ha visto en la ya pasada contienda electoral. ¿Qué le importaban á él las glorias nacionales, si las ha escarnecido en la persona de sus representantes? ¿Qué le importaban los destinos de la revolución, si los ha extraviado con su torpeza y los ha falsificado con su hipocresía? ¿Qué le importaban los intereses populares si los ha herido con aleva mano, poniéndolos á merced de codiciosos sátrapas ó de improvisadas corporaciones? ¿Qué le importaban los intereses de la justicia y de las libertades indi-

viduales, si los ha invadido y atropellado, arrojando á los pies del último agente gubernativo la sagrada vestidura del magistrado?

Queréis vencer á todo trance. ¿Y sabéis por qué?

Porque en esta ocasion, las elecciones municipales tenian un marcado carácter plebiscitario.

Apelábase al país, en circunstancias bien extraordinarias y solemnes. Suspenso las sesiones de las Cortes; muda y sellada por el real mandato la tribuna, condenada por el voto de los representantes la conducta del ministerio, los representantes trató á ratificar indirectamente sobre este conflicto, ora autorizando la intriga, ora confirmando la protesta.

Para conservar la confianza de la corona, necesitaba el Gobierno presentarle una larga lista de ayuntamientos adictos á su política; y para cubrir esta lista, no teniendo simpatías ni fuerza alguna en la opinion, era preciso, por toda suerte de procedimientos, dejar en absoluta soledad los comicios, llenar con votos supuestos las urnas, cohibir á los ciudadanos, apresarlos cuando las coacciones no bastaran á doblar sus ánimos, y ganar en lujo de arbitrariedades y de insolencia, ¡cosa difícil y brava! á los gobernantes del antiguo régimen.

Y por cierto que no le faltaban al ministerio agentes dispuestos á ello.

Cual si hubiera escuchado los consejos que el sábio y venerable Franklin daba á los ministros ingleses para que convirtieran en pequeño un grande Estado, habia puesto las provincias bajo la encomienda de torpes subalternos, facultados para que, á pretexto de tranquilidad pública y seguridad social, hicieran prisiones y decretaran destierros; habia publicado que quien contradijere ó dejare de venerar estas providencias era un perturbador ó un sospechoso; contaba con funcionarios dispuestos á provocar desórdenes ó revueltas y con tropas que las reprimiesen á balazos, para llegar, así como el marido que por sospechas maltrata á su mujer, á convertir las sospechas en realidades.

Bien ha cumplido con aquellas advertencias. No ha nombrado gobernadores que pudieran estudiar el interés público y promover su prosperidad, para que no se creyese que el Gobierno la deseaba. Los ha nombrado entre gentes que, no teniendo educación ni patrimonio, quisieran adquirirlo con poco trabajo, para que irriten con su rapacidad y grosería. Ha dejado los procedimientos á cargo de la prudencia y celo de sus agentes subalternos, para ostentar grande poderío y destruir la ilusion de las leyes.

Calcúlese qué larga cuenta de agravios podrá formar el cuerpo electoral; calcúlese qué inmenso número de heridas recibirá el pueblo por las libertades indi-

viduales; calcúlese cuántas voces habrá levantado la prensa para condenar estas demasías, y cuántas protestas habrán salido de las urnas contra la existencia del Gabinete.

En la provincia de Málaga se ha perseguido y encarcelado á los ciudadanos, sin temor á las iras de la ley. En la provincia de Cádiz se ha excluido de los padrones y listas electorales á todos los votantes de oposicion. En Sevilla, en Orense, en Murcia, en Toledo, en Valencia, todo ha caído bajo la tiranía del Gobierno; personas, periódicos, reuniones.

En la capital de la monarquía, donde por la vigilancia de la prensa y la mayor fuerza de los partidos, hubiera sido harto escandaloso y de poco provecho el apelar á estos medios, se han empleado la seducción y los halagos.

Sábese otro tanto de muchos parajes: uno solo en toda España se ha visto libre de aquellas groseras violencias, acaso por que su gobernador, afamado violinista, mientras los gobernados resolvian los problemas de la política, se abandonaba con artístico abandono á los placeres de la música.

Mas no han valido tales artes para aumentar el número de los amigos, ni para quebrar la entereza de los adversarios.

Madrid, residencia del Gobierno, ha elegido un ayuntamiento de oposicion compuesto por siete republicanos y cuarenta y tres individuos del partido democrático, á cuyo frente se encuentran los hombres del ministerio de Julio.

Granada, Córdoba, Orense, Jaen, Badajoz, Castellon, Soria, Huelva, Huesca, Valencia, Teruel, con otras populosas capitales; Barbastró, Mérida, Ubeda, La Carolina, Moron, Segorbe, con otras muchas ciudades, ricas por la feracidad del suelo, ó por lo raro de sus industrias, han entregado sus intereses y sus negocios á los hombres del partido republicano.

Guadalajara, Segovia, Albacete, Valladolid, Santander, Salamanca, Búrgos, Pontevedra y otras más, á semejanza de Madrid, han tributado justo homenaje á la desgracia, y prestado entera sancion á la política radical, escogiendo sus diputados municipales entre los amigos del ministerio Ruiz Zorrilla. Lorca, Santoña, Tarrasa, Sagunto, Toro, Astorga, Almadén, Gijón, Villarrobledo, Almagro, Aranjuez, Osuna, han imitado el proceder de aquellas capitales, como gran número de villas y ciudades, cuyos nombres no puede retener la memoria.

En algunas provincias, bien contadas por cierto, han triunfado los absolutistas. En otras, cual Zaragoza y Barcelona, no puede ningún partido atribuirse la victoria, pero menos el Gobierno, cuyos amigos se encuentran en minoría.

Solamente en Cádiz, Málaga, Sevilla y alguna otra localidad, han conseguido